

CATALUÑA Y LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.

1. Nuestra "intensidad digital" es baja

El último informe de Telefónica sobre la Sociedad de la Información en España confirma dos datos muy relevantes. El primero es que la intensidad con que se utilizan las tecnologías de la información y la comunicación (las TIC), nuestra "intensidad digital", es todavía sustancialmente inferior a la de los países que tomamos como referencia. La penetración de la banda ancha en los hogares crece, pero la mitad de los españoles vive todavía al margen de Internet. Las empresas, especialmente las que tienen más de diez empleados, se conectan habitualmente a la banda ancha, pero apenas la mitad tiene una página Web y sólo una minoría de éstas la utiliza para compras o ventas electrónicas, en una proporción bastante inferior a la media europea.

El segundo dato, refrendado de modo consistente por las encuestas, es que la principal barrera para alcanzar una mayor "intensidad digital" es la falta de motivación. Las TIC no se usan más a fondo porque los usuarios no perciben los beneficios de hacerlo.

Confrontados a esta situación recurrente, la propuesta más habitual desde el sector TIC es la de llevar a cabo una "alfabetización digital" que muestre más y mejor a los no-usuarios las ventajas de los productos y servicios TIC. En el fondo, impulsar la sociedad de la información desde la perspectiva de las tecnologías.

El objetivo de este artículo es argumentar la necesidad de un enfoque ortogonal; de aproximarse al futuro de la sociedad de la información desde una mejor comprensión de la sociedad. Las tecnologías no cambian la sociedad ni crean la sociedad de la información. Lo hacen las personas que adoptan las tecnologías según les interesa, para cambiar, su forma de trabajar, vivir, organizarse o relacionarse.

Para impulsar la sociedad de la información necesitamos, además de tecnología, entender más a fondo las dinámicas sociales. Nos conviene alguna dosis de sociología. Las diferencias en cómo evoluciona la sociedad de la información en Cataluña comparada con, por ejemplo, Finlandia, dependerían sobre todo de las diferencias entre las condiciones sociales, políticas e institucionales, porque las tecnologías de la información en las que se basan son esencialmente idénticas.

2. La fractura digital estratégica

Para caracterizar pues la situación de la sociedad de la información en un entorno concreto, como Cataluña, caben como mínimo dos aproximaciones. La más convencional destacaría que las cifras de penetración y de uso de los productos y servicios TIC en los hogares y en las empresas se mantienen en Cataluña algunos puntos por encima de la media española, aunque no lo bastante para eludir el diagnóstico de un retraso cierto con respecto a los países europeos líderes.

Pero, más allá de esas cifras, ¿cómo podría describirse en términos sociológicos el panorama de la sociedad de la información en Cataluña?

Se observa que en los países en que la sociedad de la información se consolida con mayor intensidad lo hace impulsada por circuitos de realimentación positiva formados a partir de la interacción entre agentes sociales (Figura 1).

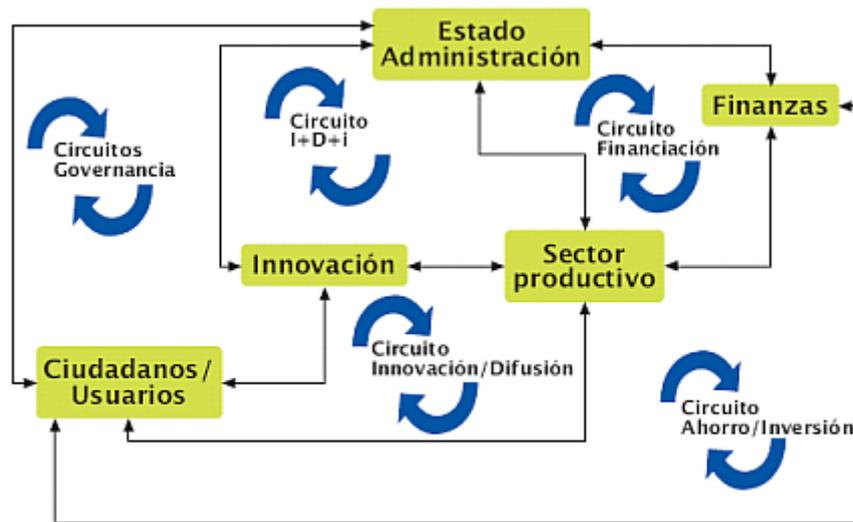


Figura 1. Circuitos de impulso a la sociedad de la información.

Algunos de estos circuitos son fundamentales en cualquier entorno. En particular, el de I+D+i, que implica las políticas públicas de innovación, las Universidades, los centros de investigación y el sector productivo, genera conocimiento y tecnologías básicas, a partir de las que el circuito de innovación/difusión genera nuevos productos y servicios y los coloca en el mercado.

Los circuitos de financiación, en cambio, varían mucho en función de si dominan los mercados financieros y el capital riesgo, del efecto tractor de grandes grupos industriales establecidos en el territorio, o del grado de intervención del Estado en la política industrial. Los circuitos que relacionan a las Administraciones con los ciudadanos muestran asimismo variaciones importantes.

La clave es que si estos circuitos de realimentación positiva, especialmente los que implican a los agentes con mayor influencia social, se rompen o no llegan a funcionar, los procesos de transformación necesarios para implantar la sociedad de la información arrancan con mayor lentitud.

Los circuitos esbozados en la Figura 1 no funcionan en Cataluña con la eficacia deseable como resultado de una conjunción de factores diversos.

- Hay una inercia del sistema económico-industrial, en el que tienen un peso elevado actividades de intensidad TIC moderada, con una gran tradición de los sectores de producción.
- El poder de prescripción del sector TIC en Cataluña es menor comparado con otros más sólidamente establecidos.
- La agenda política durante los últimos años ha estado dominada por cuestiones, incluyendo la fractura entre instituciones gobernadas por partidos rivales, las tensiones en la relación con la Administración central, los déficits de infraestructuras físicas y el debate estatutario, que en general han relegado a un segundo plano las estrategias de política tecnológica e industrial.

En conjunto, esta situación puede conceptualizarse postulando la existencia en Cataluña de una " *fractura digital estratégica* ", que se manifiesta en la dificultad de los colectivos públicos y privados con mayor influencia y capacidad de decisión para integrar la causa de las TIC y la sociedad de la información en el primer plano de sus proyectos. De hecho, esta es precisamente una primera característica de la

evolución de la sociedad de la información en Cataluña: que no aparece todavía entre los objetivos de primer nivel de las administraciones públicas ni de las principales instituciones de la sociedad civil catalana.

En Finlandia, por citar un referente en esta materia, los primeros planes oficiales de sociedad de la información se empezaron a formular ya en 1993 y se refrendaron en los niveles más altos del Gobierno en 1995. En Cataluña, sin embargo, ni el Parlamento autónomo ni el Govern han aprobado todavía una propuesta estratégica transversal sobre la sociedad de la información y el uso de las TIC.

Tampoco las instituciones más influyentes de la sociedad civil catalana, como las Cámaras de Comercio, el Círculo de Economía o las patronales han incluido hasta ahora la cuestión de las TIC y la sociedad de la información entre sus prioridades de primer orden.

Hay que recordar que Cataluña fue pionera y referente en el tránsito hacia la sociedad industrial, un proceso en que la sociedad civil y las instituciones catalanas tuvieron un liderazgo indiscutido. Un liderazgo que no se percibe por el momento con nitidez similar al respecto de los retos de la sociedad de la información.

3. Por debajo de la fractura estratégica

El panorama por debajo de esa fractura estratégica es complejo, repleto de claroscuros, y se conoce con menos precisión de la que sería conveniente.

Está de una parte el colectivo, que abarca a casi la mitad de la población, con una proporción dominante de mayores de 45 años, que no se conectan o lo hacen poco intensamente. Como este colectivo tiene también un mayor peso que la población joven en los niveles directivos, podría inferirse que existe una correlación directa entre esta fractura generacional de intensidad digital y la fractura digital estratégica. Los dirigentes menos directamente familiarizados con el uso de las herramientas digitales tendrían mayores dificultades para integrar las TIC en sus proyectos.

Los colectivos que utilizan las TIC con cierta regularidad pero con una intensidad comunicativa baja formarían un segundo grupo. En el mundo empresarial, se incluirían ahí las muchas empresas que, habiendo contratado una línea de banda ancha, la utilizan apenas sólo para la navegación y el correo electrónico. En el ámbito de los hogares, se englobarían en ese mismo grupo, por ejemplo, aquellos que mantienen permanentemente abierta una conexión de banda ancha para "bajar" DVDs, pero no necesariamente para comunicarse. Cuentan en las estadísticas de conexiones y de tráfico, pero no parece que sus prácticas sean las que habría que potenciar de modo prioritario para aumentar la intensidad digital.

En la otra banda del espectro, hay en Cataluña un buen número de emprendedores, organizaciones y empresas innovadoras que hacen un uso avanzado de las redes. Pero se trata de colectivos en general dispersos, poco conocidos en general, no radiografiados en detalle y con una influencia limitada. Su intensidad digital puede ser alta, pero en el entorno de fractura estratégica apuntado más arriba tienen muchas dificultades para convertirse en referentes, por lo que no tienen un efecto tractor para el conjunto del país.

En este sentido, la evolución del sector de software y servicios informáticos en Cataluña resulta paradigmática. Las empresas catalanas de software (como Logic Control, CCS), que en los 90 fueron referencias en el mercado nacional, acabaron siendo absorbidas por empresas foráneas, sin que llegara a fraguarse nunca en Cataluña una estrategia industrial en torno al sector del software.

En este panorama, el discurso institucional y mediáticamente más visible sobre la sociedad de la información se difunde muchas veces desde colectivos que podrían denominarse como "ilustrados-TIC". Éstos abanderan la causa de las TIC y la sociedad de la información arrojándola en una *ideología de la modernidad*. Sus propuestas consisten frecuentemente en promover la implantación local de las mejores prácticas de otros entornos, pero abstrayéndolas de su contexto original, sin adaptarlas al local y sin inscribirlas en un esquema de prioridades razonado. Sus propuestas son políticamente correctas, por lo que en ocasiones ocupan el espacio que deja vacío la fractura estratégica. Pero su puesta en práctica, cuando se inicia, raramente pasa del nivel de experiencia piloto.

En Cataluña, la manifestación más patente de estas propuestas "ilustradas" se ha dado en el ámbito de las infraestructuras. En 1995 se aprobó en España la Ley de Telecomunicaciones por Cable, se inició la liberalización de la telefonía móvil digital y empezó a estar ampliamente disponible la conexión a Internet en banda estrecha. De entre estas tres discontinuidades tecnológicas, en Cataluña se generó un discurso "oficial" centrado casi exclusivamente en el cable. Con tanta intensidad como para motivar la creación, sin paralelo en España, del consorcio Localret, cuyo objetivo inicial era apoyar un despliegue territorialmente equilibrado del nuevo operador de cable. Nada parecido ni de intensidad similar se hizo al respecto de las otras tecnologías.

Más tarde, cuando se constató en 1999 que el despliegue de las redes de los nuevos operadores tenía lugar en Cataluña más lentamente y con menor extensión geográfica de lo inicialmente esperado, no hubo ningún proyecto relevante, ni en el ámbito público ni privado, que quedara suspendido como consecuencia. El impulso al cable no formaba parte de una estrategia de desarrollo transversal de la sociedad de la información en Cataluña, sino que en la práctica se había agotado en sí mismo.

Esta prioridad hacia la política de infraestructuras, todavía persistente en cierta medida en Cataluña, puede verse como una consecuencia más de la fractura digital estratégica. En orden de mayor a menor amplitud de miras, las telecomunicaciones son a la vez (Figura 2):



Figura 2

(1) Una *palanca* de transformación de las formas de vivir, trabajar, organizarse y relacionarse y progresar; (2) Un sector económico con perspectivas de crecimiento y de transformación estructural; (3) Un suministro para las empresas, las organizaciones

y las familias; (4) Una infraestructura relevante que añadir a las de transporte físico y distribución de energía que se desarrollaron en el contexto de la sociedad industrial.

Es evidente que carencias en los niveles inferiores de esta jerarquía comprometerían el éxito de iniciativas orientadas a objetivos superiores. Pero un énfasis desequilibrado en las infraestructuras puede también interpretarse como resultado de carencias en los planteamientos de mayor nivel, de la dificultad en ubicar explícitamente las tecnologías y las infraestructuras como instrumentos de proyectos de mayor alcance.

4. Conclusión

La tesis principal de este artículo es que el análisis de las políticas de sociedad de la información en Cataluña apunta a la existencia de una fractura digital en las estrategias, de una dificultad recurrente en insertar sólidamente las TIC en los proyectos clave de progreso.

Son muchos los que en Cataluña podrían citar de memoria una relación consistente de proyectos de infraestructuras físicas que consideran necesarios. Pero el nivel de conciencia y de consenso sobre los proyectos digitales que podrían dar un mayor impulso al desarrollo de la sociedad de la información sería mucho menor.

No parece que exista ahora mismo una receta evidente para superar esa "fractura mental" entre quienes promueven las TIC y quienes aún no las adoptan a fondo. Proponer como solución "alfabetizar" a estos últimos es fácil, pero ingenuo o incluso condescendiente. No se trata de formar o adoctrinar, sino de motivar y liderar, tomando además en cuenta que no se trata de un colectivo homogéneo.

Los sociólogos destacan que la gente actúa al respecto de las cosas, en este caso las TIC, en función de lo que significan para ellos. Movilizar a los que no se conectan o lo hacen poco intensamente exigirá renovar los significados y motivaciones alrededor de las tecnologías. Inventar y propagar discursos que integren las tecnologías en los proyectos a todos los niveles. Deseablemente, integrar las tecnologías en los proyectos de mayor envergadura. Debería ser posible. Otros lo han hecho.

Ricard Ruiz de Querolt

Vicepresidente del Cercle per al Coneixement – Barcelona Breakfast

Secretario del Consejo de Telefónica en Cataluña. Telefónica S.A

Aquest article/estudi fou publicat a la Web de Telefonica:

<http://societaddelainformacion.telefonica.es/jsp/articulos/detalle.jsp?elem=4938>